



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19

EXPERIENCIAS DE COLABORACIÓN
EN PRIMERA VOZ #2

Organizaciones sociales en tiempos de pandemia. Aportes desde el mapeo colaborativo de Territorios en Acción.

.....

Agustina Gradin, Adriana Rofman y Paula Rosa

Septiembre 2021



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19



Equipo de trabajo

Edición

Antonella Perini e Ignacio Lara

Comunicación

Aniela Stojanowski

Diseño

Jacqueline Schneider



Autoras

Agustina Gradin es Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social (FLACSO sede académica Argentina), Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Docente - Investigadora del Área Estado y Políticas Públicas. Coordinadora Académica del Programa de posgrado en Organizaciones de la Sociedad Civil y Co - Coordinadora del Proyecto Territorios en Acción (UNGS - FLACSO - CEUR).

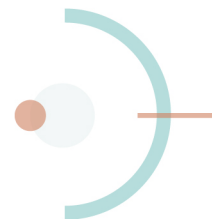
Adriana Rofman es socióloga, Master en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle, París; y Doctora en Ciencias Sociales de la UBA. Investigadora docente asociada del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, y Coordinadora del Programa "Observatorio del Conurbano". Co-coordinadora de la Iniciativa " Territorios en Acción" (UNGS-FLACSO-CEUR) . Directora de PICT interuniversitario sobre políticas públicas municipales en el Gran Buenos Aires. Consultora de Fundación Interamericana, PNUD, INPAE.

Paula Cecilia Rosa es Licenciada y profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET). Docente de la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires. Co-coordinadora de la Línea de Desarrollo Regional y Economía Social en el CEUR/CONICET y Co-coordinadora del Proyecto Territorios en Acción (UNGS-FLACSO-CEUR).



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19



Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>



Colabora.Lat

La pandemia de la covid-19 nos ha puesto frente a un escenario desconocido. Es una crisis que tiene dimensiones sanitarias, económicas, sociales, y también políticas. Además, ha exacerbado las desigualdades y la exclusión de sectores que ya estaban expuestos a situaciones de vulnerabilidad. Es una crisis durante la cual se han generado preocupaciones adicionales, por la posible profundización del descontento político y la consolidación de prácticas autoritarias a través de la expansión de las atribuciones del Poder Ejecutivo y las restricciones de derechos civiles en un escenario post covid-19.

Esta realidad nos ha demostrado que la pandemia es un desafío al que no podemos dar respuestas unilaterales, desde las miradas parciales de un solo gobierno o de una comunidad en particular. Es un desafío global con impactos profundos sobre varias dimensiones de la sociedad, así como impactos diferenciales sobre la diversidad de mujeres y los sectores en situación de mayor vulnerabilidad. Por ende, es un desafío que requiere una solución multidimensional con un enfoque interseccional –solución que aún no tenemos a disposición–.

Es por ello que necesitamos prácticas políticas que promuevan una colaboración orientada a la inteligencia colectiva como forma de buscar soluciones a desafíos públicos, como el de la pandemia. La premisa de la inteligencia colectiva es, justamente, que nadie lo sabe todo pero todo el mundo conoce y sabe algo. Traducir este hecho a la forma en la que se toman decisiones, en una sociedad, es un desafío significativo y requiere de mecanismos de colaboración que involucren a una multiplicidad de actores. Requiere, específicamente, de una gobernanza colaborativa.

Estudiar y generar recomendaciones sobre los modelos de gobernanza que tienen la mayor capacidad de dar respuesta a las crisis enmarañadas, como lo es la



pandemia de la covid-19, resulta así una tarea fundamental. Por este motivo, desde el proyecto Colabora.Lat: hacia un nuevo modelo de gobernanza post Covid-19, nos propusimos reunir casos de éxito de procesos de colaboración a nivel público, privado, comunitario y/o entre distintos actores en América Latina como respuesta a la pandemia por covid-19, contados desde la experiencia de los actores que formaron parte de estas iniciativas y estuvieron en el centro de los procesos colaborativos. Estos forman parte de la serie de publicaciones Experiencias de colaboración en primera voz.

Estas experiencias nos permiten entender, en mayor profundidad, cómo se manifiesta la colaboración y sirven como base para definir un horizonte de buenas prácticas de gobernanza, inclusión y paridad de género que permita sentar las bases para un nuevo acuerdo democrático en América Latina a largo plazo.

Antonella Perini, Ignacio Lara, Jennifer Cyr y Matías Bianchi

Colabra.Lat es impulsado por un Consejo de Implementación de universidades y think tanks con experiencia en investigación y anclaje territorial en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala y México.

Conformado por:



Financiado por:





ORGANIZACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA. APORTES DESDE EL MAPEO COLABORATIVO DE TERRITORIOS EN ACCIÓN

AGUSTINA GRADIN¹, ADRIANA ROFMAN² Y PAULA ROSA³

Resumen

Las organizaciones de la sociedad civil argentinas constituyen un entramado denso y muy activo, que se potencia especialmente en momentos de crisis, como el que atravesamos actualmente. Territorios en Acción es un proyecto de mapeo colaborativo acerca de las acciones que están desarrollando las organizaciones sociales en Argentina para hacerle frente a la pandemia. Basada en una estrategia de construcción colaborativa de conocimiento, el mapa interactivo, publicado en <http://territoriosenacción.org/>, cuenta ya con 1.300 registros de todo el país, que permiten visualizar con claridad los campos de intervención del mundo asociativo. Los resultados actuales muestran que las OSC han desarrollado un abanico muy diverso de iniciativas para enfrentar la pandemia, entre las que sobresalen las orientadas a la asistencia alimentaria.

Palabras claves: organizaciones de la sociedad civil, covid-19, iniciativas solidarias, mapa colaborativo.

¹ Coordinadora de Territorios en Acción. Email: agradin@flacso.org.ar

² Coordinadora de Territorios en Acción. Email: adrirofman@gmail.com

³ Coordinadora de Territorios en Acción. Email: paula_rosa00@yahoo.com.ar



La sociedad civil argentina frente a las crisis

En la actualidad, la sociedad argentina se ve atravesada por una crisis sociosanitaria sin precedentes a causa de la pandemia de covid-19. Asimismo, se encuentra percibiendo los efectos -agravados por esta crisis- del *neoliberalismo tardío* (García Delgado y Gradín, 2017)⁴. Este contexto ha acrecentado los índices de pobreza e indigencia a partir del aumento del desempleo y la caída de los ingresos.

En este escenario complejo, es posible advertir el trabajo cotidiano que llevan adelante miles de organizaciones sociales en el territorio argentino para acompañar a las familias en esta situación. Estas constituyen una trama sumamente densa de entidades asociativas que cumplen roles de especial significación en el sostén de la vida cotidiana, al organizar, producir y vehiculizar respuestas a necesidades y problemáticas sociales. Más precisamente, las organizaciones sociales, y especialmente las de base territorial, constituyeron -y constituyen- un resorte esencial para hacer frente a las crisis socioeconómicas, colaborando en la producción y distribución de recursos básicos para asegurar el acceso a alimentación, y otros bienes y servicios esenciales (cuidado, apoyo escolar, distribución de medicamentos, material sanitario, acompañamiento a adultos mayores, etc.), como un componente central de la contención social.

Este histórico papel se ha activado especialmente en estos tiempos. Durante este año y medio de pandemia, esta tarea resultó una contribución sustancial al sostenimiento y reproducción de la vida, particularmente, de los sectores sociales más vulnerables.

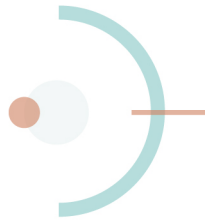
⁴ Los autores con "neoliberalismo tardío" hacen referencia a un modelo económico, social y geopolítico, tiene características específicas y distintivas respecto de los momentos anteriores como los '70 y los '90. Específicamente, lo denominan así porque presenta elementos comunes y distintivos respecto de los anteriores ciclos. "Muestra distancias



Nuestro país cuenta con una sociedad civil organizada significativamente desarrollada, articulada internamente y activa políticamente, a la vez, que sumamente heterogénea. Una valiosa producción académica describe estas modalidades de acción pública, poniendo de manifiesto que el papel de la sociedad civil argentina abarca varios planos: la solidaridad autogestionada, la incidencia en decisiones públicas, la participación ciudadana, y la articulación en la implementación de políticas públicas (Rofman, 2015 y 2019; De Piero, 2020; Forni, P. y Castronuovo, L. 2014 En particular, las organizaciones sociales son nudos potentes y centrales de las redes de promoción socioeconómica, tanto autogestionadas como articuladas con las políticas públicas.

Si bien existe un consenso generalizado acerca de la importancia de este papel, la magnitud de estos aportes tiene poca visibilidad, puesto que no se cuenta con una fuente de información que registre y reúna estas iniciativas y que haga pública la riqueza de esta actividad. Existen algunos registros oficiales gestionados por el Estado nacional, como también por diversos Estados provinciales y municipales, sin embargo, estos directorios no siempre ofrecen datos con la vigencia y precisión que la emergencia actual demanda. Por lo tanto, a pesar del consenso sobre esta cuestión, nuestro país no cuenta con bases sólidas de información que den cuenta de las dimensiones y características de la labor pasada ni actual.

Este vacío de conocimiento y de información actualizada afecta, en primer lugar, a las propias organizaciones sociales, ya que limita el potencial de las redes territoriales y sectoriales que articulan el trabajo comunitario. El universo nacional de las organizaciones socio-comunitarias se conoce poco a sí mismo, lo que no favorece el desarrollo de articulaciones a escala amplia, tanto en el plano de los recursos como en el de los aprendizajes potenciales. Tampoco cuenta con una base informativa apropiada para instalar con potencia la problemática en la agenda pública. Por otro lado, este vacío afecta también a las políticas públicas, y en especial a las políticas sociales que apuntan a superar las situaciones de vulnerabilidad social, dado que las organizaciones sociales son soportes



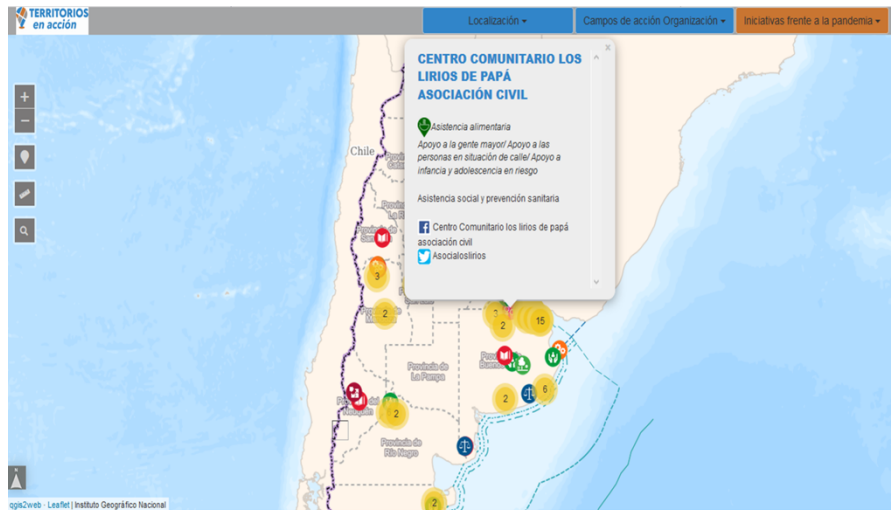
fundamentales para la gestión de políticas sociales en el territorio. No disponer de información suficiente y actualizada acerca del trabajo que están realizando estos espacios asociativos, limita la efectividad de las intervenciones públicas y la solución de las actuales problemáticas incrementadas a raíz de la pandemia y sus efectos.

“Territorios en Acción”: una iniciativa de construcción colaborativa de conocimiento

Guiado por estas premisas, surge el proyecto de generación de conocimiento colaborativo: *“Territorios en acción: las organizaciones sociales hacen frente a la pandemia”*, iniciativa apoyada en una red institucional formada por el Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento (UNGS), el Área Estado y Políticas Públicas de FLACSO-Argentina y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET).

El proyecto consiste, principalmente, en el desarrollo de una plataforma de construcción colaborativa de conocimiento que da cuenta de las iniciativas que las organizaciones sociales realizan frente a la emergencia social a nivel nacional. Se apoya sobre una estrategia de mapeo colaborativo, donde la información básica es aportada de manera voluntaria por las propias organizaciones sociales, a través de un cuestionario web, y la posterior publicación de los datos en el sitio web del proyecto <http://territoriosenacción.org/>. La información se presenta a través de una cartografía interactiva, que detalla la acción y las vías de contacto con cada organización, así como en bases con la información completa⁵.

⁵ Este eje de trabajo se sustenta en un programa de comunicación diversificado: publicaciones habituales en redes sociales, apariciones en medios de comunicación, mensajes directos a instituciones adherentes, participación en seminarios y conversatorios, vinculación con las organizaciones participantes, etc. El equipo de Territorios en Acción está conformado por miembros de las tres instituciones coordinadoras (alrededor de 14



El mapeo opera, así como una propuesta de generación participativa de conocimiento, como un canal de visibilización pública de los datos recopilados, y a la vez como una plataforma de encuentro y articulación para todas las organizaciones participantes.

La metodología colaborativa se sustenta en el principio de que la generación de conocimiento se realiza a partir del involucramiento y participación de las organizaciones sociales. Se trata de una estrategia innovadora para el campo de la producción de datos a escala amplia en nuestro país, vinculada con los preceptos de la ciencia participativa. Este enfoque promueve el “diálogo de saberes” y trabajo conjunto entre la comunidad científica y la población en general, en donde el objetivo primordial está puesto en el conocimiento y la resolución de problemas sociales. Para ello, las poblaciones afectadas son parte primordial del intercambio y de la generación colectiva de conocimiento, sobre todo en lo que respecta a la identificación de las formas en que dichos problemas sociales se expresan en cada contexto específico.

miembros) y constituye, para quienes lo integran, un espacio de formación y de trabajo interdisciplinario.



Sumado a lo anterior, este proyecto también se inscribe en los principios de la ciencia abierta, que propone hacer accesible los resultados de la investigación científica, las publicaciones, los datos, etc., a toda la sociedad, tanto en el ámbito académicos, como el de las y los actorxs sociales. Se requiere, para ello, que la información recolectada y los productos de la tarea científica formen parte de bases de libre acceso, tomando los fundamentos del open data, para constituirse así en una herramienta para ser utilizada por las organizaciones e instituciones que participan de su construcción.

Siguiendo estas orientaciones, *Territorios en Acción* apunta a la generación colaborativa de información georreferenciada acerca de la acción de las organizaciones sociales. La producción de los datos se complementa con otras modalidades de creación participativa de conocimiento en conjunto con las instituciones que forman parte de la red, como informes, conversatorios y talleres de formación, a través de los cuales se generan y difunden los resultados del mapeo.

El gráfico siguiente describe el circuito completo de esta estrategia colaborativa:



El proyecto se lanzó en mayo del 2020, con el inicio de la pandemia, y en la actualidad –agosto 2021- cuenta con la información y mapeo de más de 1.300 organizaciones sociales de todo el país.



Estos resultados son producto de un trabajo en red entre múltiples instituciones de todo el país, que están paulatinamente articulando energías y construyendo lazos de colaboración en torno a este objetivo. Sobre la base de la articulación interinstitucional inicial –UNGS / FLACSO/ CEUR-CONICET- está creciendo una red de instituciones adherentes, conformada actualmente por más de 30 entidades, entre organizaciones de la sociedad civil, redes, instituciones académicas y organismos públicos (ver detalle en <http://territoriosenacción.org/acerca/>). Estas instituciones constituyen nodos regionales y sectoriales y son partícipes activas del proyecto, a la vez que destinatarias de los resultados, lo cual aporta así a la generación de conocimiento preciso y actualizado acerca de la labor de las organizaciones sociales vinculadas a ellas.

En síntesis, este proyecto, se presenta como una plataforma innovadora de generación y circulación pública de conocimiento y de fortalecimiento de la sociedad civil. Constituye un instrumento de enorme potencial, por la posibilidad que brinda de generar redes y vinculaciones más estrechas entre las organizaciones, las instituciones adherentes y el sector público.

Las organizaciones de la sociedad civil en perspectiva histórica

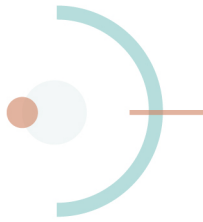
La conformación histórica de la sociedad civil organizada en Argentina está fuertemente marcada por su papel en el sostenimiento de las condiciones de vida de los sectores populares. Las primeras asociaciones de ayuda mutua nacieron a comienzos del siglo XX, para ofrecer servicios básicos a las comunidades de inmigrantes que llegaban masivamente a nuestras ciudades. Un rol muy parecido fue el que desempeñaron las asociaciones de vecinos o “sociedades de fomento”, que acompañaron la instalación de migrantes internos en las periferias de las ciudades, con el fin de producir colectivamente los servicios e infraestructuras urbanas básicas en esos nuevos asentamientos. Ambas experiencias contribuyeron a delinear la histórica trayectoria del asociativismo argentino, la estrategia básica



de las organizaciones de base, consistente en articular colectivamente los esfuerzos de una comunidad para impulsar la integración social. Resultados además persistentes, puesto que las instituciones que nacieron en esos contextos siguen hoy activas.

El escenario asociativo se expandió y diversificó mucho durante todo el siglo XX. Sobre la base del entramado previo, surgieron otras experiencias significativas, cuyos frutos están vigentes todavía en nuestros días. La organización de los trabajadores en sindicatos y mutuales a mediados de siglo pasado y la emergencia de movimientos sociales contestatarios, portadores de nuevos valores, en las décadas finales, son algunos de los hitos más destacados, que de ninguna manera agotan la descripción de un proceso sumamente dinámico y multiforme.

Otro momento clave en la historia de la sociedad civil argentina se ubica a finales del siglo, cuando el deterioro económico -producto de las políticas neoliberales de la década del '90- lleva al incremento la desocupación y la pobreza. Este panorama impulsa la multiplicación de las organizaciones comunitarias de base dedicadas a la atención de las necesidades básicas, esto es, principalmente la alimentación. Hablamos de una multitud de agrupaciones pequeñas e informales, algunas preexistentes y otras, producto del encuentro de vecinas -puesto que son mayormente mujeres- que procuraban hacer frente al hambre a través de estrategias de autoayuda, o apelando a contribuciones externas. En esta dinámica, las organizaciones comunitarias se entrelazan con la política social asistencialista y focalizada de esos años, como vía para obtener recursos que sostengan su labor. La persistencia de la relación establecida entre esta trama organizativa de base territorial y las políticas sociales se evidencia en la consolidación de los comedores populares, que pudieron ampliar el abanico de servicios y convertirse en la red de centros de cuidado infantil que hoy ofrecen educación inicial y contención a niñas y jóvenes en todo el país (De Piero, 2020).



El ciclo económico neoliberal estalla a comienzos del siglo, desembocando en la tremenda crisis social, económica y política del año 2001. Durante esos meses, la sociedad civil en su conjunto se movilizó en forma activa, ganando el espacio con marchas, asambleas populares, cortes de calles y rutas, poniendo así en acto un repertorio de acción colectiva novedoso para la tradición argentina. El movimiento de desocupados –o “piquetero” – que nace de esas movilizaciones, no solo constituye un canal de articulación de la protesta social, sino también un espacio de ayuda solidaria frente a los efectos devastadores de la crisis (Gradin, 2018). Se retoma así el patrón previo: la confrontación se suma a la tarea asistencial, de generación de respuestas colectivas a la urgencia de las necesidades básicas.

La recuperación de la presencia estatal y el crecimiento económico de la primera década de este siglo fueron, paulatinamente, mejorando las condiciones de vida y de trabajo de la población popular, un basamento que dio lugar al despliegue de otras problemáticas, que complejizaron y actualizaron las preocupaciones de la sociedad civil organizada. La situación de exclusión de los y las jóvenes, el acceso a la cultura y la comunicación, la violencia de género, la crisis ambiental, entre muchos otros temas, sostienen una interesante diversificación de la agenda y de los actores que conforman el ámbito de la sociedad civil argentina.

Al mismo tiempo, una cuestión de larga data, como el problema del trabajo, asume nueva relevancia dentro del universo asociativo, vistas las dificultades estructurales de la economía para ofrecer empleo formal al conjunto de la población. La propuesta de la economía social, como estrategia alternativa para generar trabajo, se difunde en estos ámbitos y da lugar a la emergencia de numerosas experiencias de fortalecimiento de actividades de “economía popular”, no mercantilizada. Este movimiento, que ha dado lugar a una de las articulaciones sociales más consolidadas de estos días, también contiene un fuerte cuestionamiento al modelo de trabajo y economía que sustenta el desarrollo capitalista actual (Rofman, 2019).



Un nuevo giro en esta historia, el más reciente, está siendo impulsado por el movimiento de mujeres que, desde el regreso democrático de la década del '80, fue construyendo sistemáticamente diferentes espacios de encuentros y articulación entre distintos espacios organizativos, y que a partir de mediados del 2015 adquiere un nuevo impulso de la mano de las demandas contra la violencia de género y los femicidios, entre otras agendas (Natalucci y Rey, 2018). La incidencia en el sistema político de este movimiento también impactó en las organizaciones de la sociedad civil, quienes han recogido muchas de sus demandas, e incorporado otras nuevas como la importancia de las tareas de cuidado como las que fueron asumidas por las organizaciones en cada crisis, y particularmente durante la pandemia del covid-19 (Campana y Lashayas, 2020). La intersección entre la "ayuda mutua" y la agenda de género está abriendo un nuevo escenario para las organizaciones de base territoriales, que se encuentran atravesadas por diferentes problemáticas producto de las transformaciones de nuestra sociedad.

En síntesis, el panorama de la sociedad civil argentina exhibía, a comienzos del 2020, las capas superpuestas de sus movimientos históricos, reconfigurados por la emergencia de los actores y agendas del siglo XXI. De manera muy sintética, en los años previos a la pandemia, la sociedad civil organizada en Argentina estaba conformada por una estructura básica de organizaciones asistenciales de ayuda mutua -desde las más antiguas hasta las creadas para atender necesidades urgentes en la última crisis económica-; que se entremezcla con una trama expansiva de iniciativas alternativas de promoción del trabajo y economía social; y más recientemente es fuertemente sacudida por la emergencia de la cuestión de género, que atraviesa el universo preexistente, a la vez que impulsa la constitución de nuevos espacios sociales.



La contribución de las organizaciones en pandemia

La respuesta social a la catástrofe global del covid-19 volvió a colocar en el centro de la escena al rol del Estado. Los gobiernos de todo el mundo han asumido el papel principal en el desarrollo de las acciones y medidas de combate al virus, tanto en el plano de fuente de autoridad para establecer medidas de restricción de la circulación, como también en la gestión de las políticas públicas sanitarias y sociales necesarias para hacerle frente a la pandemia.

En Argentina, en particular, a poco de declarada la pandemia, el gobierno nacional recientemente inaugurado puso en marcha un conjunto de medidas de significativo impacto social: una fuerte y extendida limitación de la movilidad, lo que afectó gravemente los ingresos de buena parte de la población, junto con una política activa, aunque acotada en el tiempo, de transferencias monetarias a los sectores más vulnerables. En paralelo, se multiplicaron las inversiones en salud pública, fundamentalmente en camas hospitalarias y estrategias de prevención.

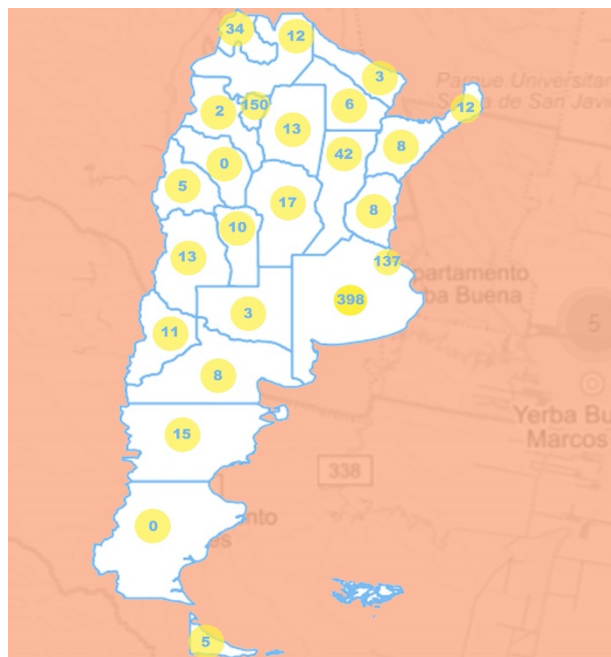
Sin embargo, esta enérgica intervención estatal hubiera resultado muy insuficiente sin la contribución de la sociedad civil organizada. El complejo sistema de intervenciones sanitarias, sociales y económicas que se desplegó durante el 2020 no estaba solo sostenido por la estructura de gestión estatal, sino también en la activa participación de la sociedad civil. Como se detalla en el apartado anterior, el vasto y diverso mundo de las organizaciones de la sociedad civil, constituye desde hace varias décadas un componente ineludible de los entramados de gestión de las políticas públicas en nuestro país. La respuesta pública a la crisis ha sacado a la luz la riqueza de estos escenarios participativos, que cobran una relevancia particular en territorios marcados por la vulnerabilidad social.



Los resultados obtenidos en el mapeo colaborativo ponen en evidencia la fortaleza previa del universo de la sociedad civil organizada, y el valor y la significación de esta contribución.

Cabe recordar que la producción de estos datos se realiza con la metodología del mapeo colaborativo, lo que significa que son resultado de respuestas voluntarias de las organizaciones, y no son producto de un muestreo representativo. Asimismo, dado que el proceso de mapeo colaborativo sigue en marcha, los datos que aquí se analizan se basan en una fecha de corte anterior a la publicación de este artículo, e incluye 900 respuestas, las recibidas hasta ese momento.

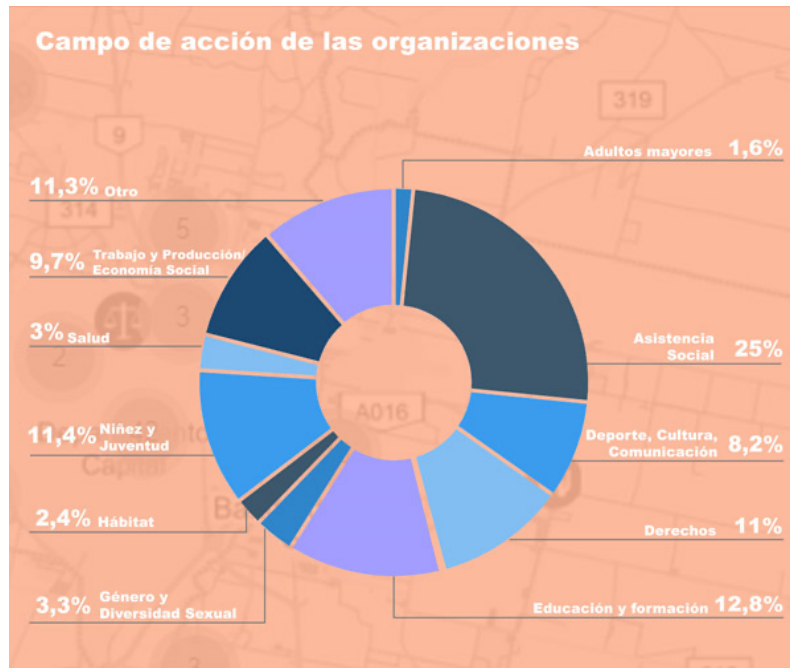
El panorama que se puede construir a partir de la información enviada hasta esa fecha permite componer una distribución que toma en cuenta la diversidad territorial de la Argentina. Como se advierte en la imagen siguiente, se han registrado organizaciones de casi todas las provincias en el mapeo (solo 2 provincias se encuentran aún sin registros), resultado que da cuenta de la impronta federal de esta propuesta.



Fuente: elaboración propia (2021)



En cuanto a las características generales del universo mapeado, el gráfico siguiente da cuenta de la actividad habitual de las organizaciones, de los campos de acción relativos a los problemas o propósitos principales a los que se dedica la entidad⁶.



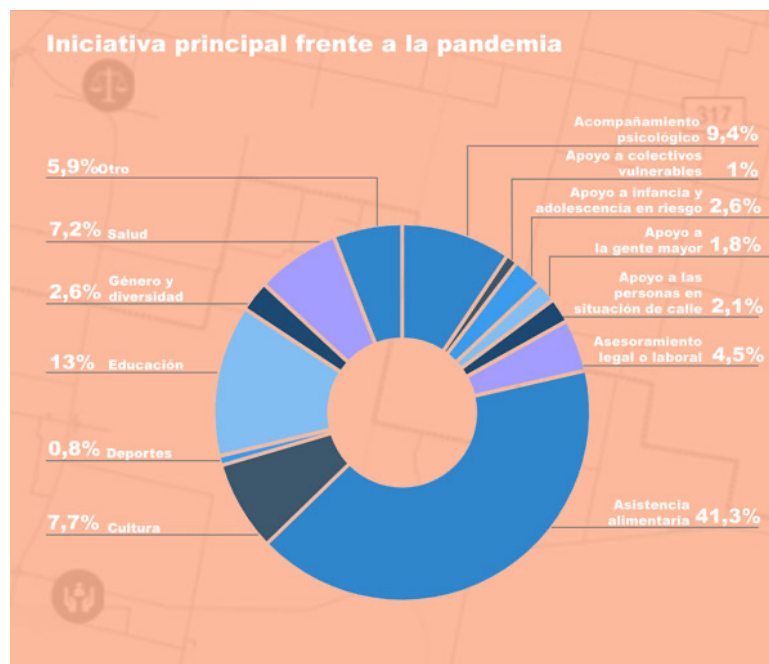
Fuente: elaboración propia (2021)

Siguiendo la pauta descrita previamente, la respuesta más frecuente, que agrupa al 25% de las organizaciones, es asistencia social. El 75% restante se distribuye en un abanico bien amplio de campos de trabajo: el 12.8% a educación y formación, el 11.4% a la niñez y juventud, el 11% a la defensa de derechos y un 9.7% al mundo de la producción, el trabajo y la economía social. Como se puede advertir, la sociedad civil organizada argentina cubre un espectro amplio de problemáticas, donde predomina la tarea asistencial, pero también están presentes actividades económicas y de intervención ciudadana.

⁶ Estas respuestas refieren al campo de acción principal de la organización, no incluye otros campos o actividades secundarios



La crisis pandémica obligó a reorientar estos esfuerzos, puesto que casi todas las organizaciones registradas – el 94%- estaba llevando adelante alguna iniciativa para enfrentar la situación social y sanitaria generada por la pandemia y las medidas de aislamiento. Este dato confirma que, en momentos de crisis, las organizaciones sociales actúan como primer sostén para las personas y familias en situación de vulnerabilidad brindando una asistencia clave para garantizar la satisfacción de distintas necesidades.



Fuente: elaboración propia (2021)

Ello se evidencia en las orientaciones de las iniciativas principales⁷ generadas para responder al impacto social de la pandemia: casi la mitad de las iniciativas identificadas (41.3%) tiene por objeto brindar asistencia alimentaria, para atender las carencias más básicas de la población que no estaba recibiendo ingresos por las restricciones a la circulación. Junto a ello aparece un abanico bien amplio de otras acciones: un 13% de las iniciativas están enfocadas en la educación, dato

⁷ Estas respuestas refieren a la iniciativa principal generada frente a la pandemia, por lo que no incluyen referencia a iniciativas secundarias



relevante dado el contexto de cierre de escuelas en esos meses. También cabe destacar que un 9.4% se enfocaba al acompañamiento psicológico de la población, y un espectro bien diverso de acciones: en cultura (7.7%), salud (7.2%) y asesoramiento legal o laboral (4,5%). La atención de otros sectores vulnerables es también parte de lo realizado por las organizaciones, en especial cuando se trata de apoyo a infancias y adolescencias en riesgo, a personas en situación de calle y a adultxs mayores, poblaciones que adquirieron relevancia en el contexto de aislamiento por su alta vulnerabilidad y necesidad de asistencia.

Un punto de especial relevancia es el relativo a la cobertura de estas iniciativas. La acción desplegada por las organizaciones sociales abarca un universo importante: el 18% de las iniciativas llega a más de 500 personas, y un 40% abarca entre 101 y 500 personas. En síntesis, casi la mitad de las iniciativas tiene una cobertura importante: más de 100 personas.

Ello cobra especial valor si se lo relaciona con la dimensión del alcance territorial de las iniciativas, puesto que la mayoría de las iniciativas se despliega en la escala más próxima, la local/barrial.

A manera de cierre: la importancia del conocimiento sobre la sociedad civil argentina

Como decíamos previamente, *Territorios en Acción* es una iniciativa que nació con la pandemia con el objetivo de contribuir a visibilizar la conformación del universo de las organizaciones de la sociedad civil argentina y la relevancia de la intervención social que desarrollan para dar respuesta a la emergencia socio-sanitaria en todo el territorio nacional. Consideramos que reconocer el trabajo que realizan las organizaciones sociales de nuestro país es central para aportar a su fortalecimiento y valorización social. Sumado a lo anterior, contar con



información actualizada es fundamental para el desarrollo de acciones de incidencia y mejorar el diseño e implementación de políticas públicas.

Para acercarnos a estos objetivos resulta sumamente provechosa la generación participativa de conocimiento, que convoque a diferentes actores y en diferentes instancias. Estas metodologías innovadoras permiten sentar las bases para una nueva modalidad de producir información -en movimiento, activo- cercana a los tiempos que corren en donde las problemáticas sociales se han vuelto cada vez más complejas.

Partimos, en Argentina, de un piso más bien bajo, ya que, como se señaló previamente, nuestro país no cuenta con información precisa y a escala acerca de la cobertura y condiciones de los aportes de las organizaciones y redes de la sociedad civil en el sostén de la vida cotidiana y el despliegue de las políticas sociales en los territorios. En este contexto, los resultados preliminares del mapeo colaborativo *“Territorios en Acción: las organizaciones sociales hacen frente a la pandemia* evidencian que en nuestro país este sector se encuentra activo en el acompañamiento a los sectores más vulnerables. Se destaca incluso, que muchas de las organizaciones sociales han diversificado su línea de intervención habitual para acompañar con las necesidades esenciales que la coyuntura exige. Es posible además pensar que el aporte que las organizaciones realizan frente a la emergencia no finalizará con la pandemia. Las intervenciones del mundo asociativo continuarán ocupando un papel de relevancia en la recuperación social y económica de la postpandemia.



Bibliografía

Campana, J., & Lashayas, A. R. (2020). Economía Popular y Feminismo. *Otra Economía*, 13(23), 246-262.

De Piero, Sergio (2020) **Organizaciones de la sociedad civil: tensiones de una agenda en construcción**. 2a edición especial - Florencio Varela. Universidad Nacional Arturo Jauretche,

Forni, P. y Castronuovo, L. (comp.) (2014) **Ni piqueteros ni punteros : organizaciones populares durante el kirchnerismo**. La Plata : EDULP

García Delgado, Daniel y Agustina Gradin (2017) "El neoliberalismo tardío: teoría y praxis" **Documento de trabajo N° 5**. FLACSO, Argentina.

Gradin, Agustina (2018) **Estado, territorio y participación política**, Buenos Aires. URL:

<https://www.teseopress.com/participacionpoliticalasorganizacionesdedesocupados>

Natalucci, A. L., & Rey, J. (2018). ¿ Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). **Revista de Estudios Políticos y Estratégicos**. Volumen 6, N° 2

Rofman, Adriana. (2015) "Organizaciones sociales de base territorial en el Conurbano Bonaerense: algunos datos" en Observatorio del Conurbano www.observatorioconurbano.uns.edu.ar. 2015

Rofman, A. (2019) "El escenario participativo de base popular en el Gran Buenos Aires en tiempos neoliberales: Huellas de la historia reciente y cambios emergentes" *Ciudadanía*. Revista de Políticas Sociales Urbanas. N° 4. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

